

CONDECORACION A ALTOS JEFES NAVALES ECUATORIANOS

En ceremonia llevada a efecto a bordo del B.E. "Esmeralda" el día 25 de junio ppdo. fueron condecorados por el Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante Sr. Raúl Montero Cornejo, el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador, Vicealmirante Sr. Jorge Cruz Polanco, y el Comandante General de la Marina de Guerra del Ecuador, Contraalmirante Sr. Aurelio Maldonado Miño, con las condecoraciones "Gran Cruz al Mérito Militar" y "Gran Estrella al Mérito Militar", respectivamente.

Al recibir su condecoración, el Vicealmirante Sr. Cruz expresó:

"Para quien tuvo la suerte de conocer Chile en la dimensión exacta de su historia y de su geografía, para quien tuvo la suerte de conocer su ancestro, vivir dentro de su mismo corazón, recibir su protección y abrigo en diversas ocasiones, para quien tiene la suerte de avizorar su destino iluminado en el confín del Universo por la misma Estrella Solitaria de su tricolor bandera, para quien comparte los mismos ideales de sus hijos arraigados en la historia por la rebeldía indómita de Caupolicán en su sacrificio supremo como máximo símbolo de grandeza y de O'Higgins en la concepción libertaria y democrática, para quien conoce y comprende toda la grandeza del jirón de América Septentrional arrimado al Pacífico en eterno abrazo de mar y tierra, en perenne conjunción de arena y nieve, de elevación de montaña en alcance de cielo y serenidad de playa besándose con el infinito mar, para quien durante su permanencia en la hermosa patria chilena, solamente recibió continuas muestras de cordialidad, amabilidad, comprensión y simpatías, para quien solamente observó rostros agradables y sonrientes a su paso, que obligaron mi promesa de reciprocidad eterna en las oportunidades diversas de la vida, y en la perennización del recuerdo mío y de toda mi familia, este acto, este homenaje, esta cita con mi destino, sencillamente reviste caracteres solemnes en mi existencia misma y conlleva en sí el más grande significado humano y sentimental que pueda concebirse y que pueda recibirse.

Y es que el haber recibido este homenaje del Gobierno chileno que tan bondadosamente me confiere esta condecoración, imperativamente, obliga a volcar mi espíritu, mi actitud y toda la sencillez y plenitud de mi alma a flor de palabra agradecida para manifestaros siquiera en parte la inmensa satisfacción que embarga toda mi conciencia, que baña mi espíritu, que acaricia mi vida; para manifestaros que solamente aislados hechos de mi vida merecen compararse a éste, tan lleno de significación y de bondad que en la peregrinación del recuerdo evocará permanentemente la nobleza de vuestra patria y la sinceridad y amabilidad del heroico pueblo chileno que siempre me ha distinguido con sus más caras y sublimes manifestaciones.

Distinguido señor, os agradezco profundamente el que habéis tenido la bondad de a nombre de vuestro Gobierno colocar sobre mi pecho esta hermosa y significativa condecoración, que obliga mi eterno reconocimiento y la sincera promesa de que en mi actitud presente y futura, igual que lo fue ayer, seré digno de llevarla siempre con altivez, dignidad y orgullo y que al final del breve paso por la vida, al que por ley natural debemos llegar, será éste uno de los mejores legados que orgullosamente deje para mis descendientes. Gracias".

Por su parte, el Contraalmirante Sr. Maldonado expresó:

"Intimamente conmovido por la emoción que me causa la especial deferencia y el altísimo honor de que soy objeto sólo puedo expresar mi profundo agradecimiento al Gobierno de Chile, a su gloriosa Armada y en particular al gestor de esta distinción, mi querido amigo y distinguido jefe, el señor Almirante Don Raúl Montero Cornejo.

Nada hice yo que me acreditara tan singular homenaje, y por ello creo no merecer tan alto honor. Solamente vuestra bondad y vuestro amplio espíritu de confraternidad pudo guiarnos a tan magnífica discriminación. En todo caso, al recibir esta condecoración, lo hago convencido de que es la Armada a quien represento la que una vez más, ha sido exaltada y distinguida por la caballería, por la grandeza de su espíritu y por la hidalguía tan característica de su fraterna: la Armada de Chile.

No me cansaré de recalcar y de pregonar a los cuatro vientos que las relaciones de hermandad, comprensión y afecto entre marinos chilenos y ecuatorianos han sido llevadas sin la más leve mancha a través de siglo y medio de vida republicana y constituye un ejemplo para las naciones del mundo, empeñadas hoy más que nunca en esa fatal tendencia separatista, que inspira los bajos intereses materialistas, menospreciando aquellos valores del espíritu, únicos vínculos, capaces de unificar y engrandecer a las sociedades: de esta categoría son felizmente los que unen entrañablemente a Chile y Ecuador.

Y puedo decir que si algo he hecho yo durante mi vida naval tan relacionada con la Armada de Chile, es procurar que estos lazos afectivos, estos nexos espirituales que nos unen, se afiancen más cada vez, pues estoy convencido que ni pactos regionales, ni acuerdos comerciales, ni relación alguna que involucre intereses materiales podrán obrar mejor el efecto de la unión real y efectiva de los pueblos que aquellos en que intervienen la amistad sincera, el afán de progreso y la unidad de aspiraciones.

Estoy muy orgulloso de llevar sobre mi pecho tan alta presea, pero mi felicidad es completa cuando siento que más adentro y en el fondo de mi corazón reposa delicadamente ese mensaje de afecto sincero y fraterno que mis amigos marinos chilenos me envían en forma tan espléndida.

Os agradezco, señor Almirante Montero, por la finura de vuestro gesto y os ruego que digáis a nuestros amigos allá en Chile que hemos recibido su mensaje con gran júbilo y que estén seguros que hoy como ayer y siempre, en un lugar de privilegio de nuestros espíritus viven las glorias de la Armada de Chile y, el afecto sin par que os profesamos".